

ANTONIO GARCIA

El quehacer científico social de América Latina ha perdido en Antonio García a uno de sus grandes exponentes. El Colaborador y Amigo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y de *Problemas del Desarrollo*, su revista, ha muerto.

En pocos hombres de la Patria de Bolívar y San Martín, de Morelos y Sarmiento, de Martí y Sandino, ha cabido tanto mérito intelectual como a Antonio García, en cuyo pensamiento, la Antropología y la Historia, la Economía y la Política, la Sociología y el Derecho tejieron una urdimbre de autoridad científica y de conducta intelectual e ideológica, que por más de cuatro décadas atrajo el interés y el respeto de los estudiosos y de no pocos líderes del Continente Latinamericano.

Su obra, reto original para cuantos fijan la mirada en la visión de Latinoamérica, *en la esencia de lo nuestro*, conjuga la óptica de Mariátegui, de Castro Pozo y de Moisés Sáenz; recrea la penetración de Chávez Orozco y el ideal de Ingenieros; aplica el análisis de Mendizábal y José Justo Benítez; revive la perspectiva de Jaramillo Alvarado y de Salvador de la Plaza, y pone por premisa el patriotismo de Jorge Elízer Gaytán y de Lázaro Cárdenas.

La democracia en la teoría y en la práctica, La rebelión de los pueblos débiles, Salariado señorial y salariado capitalista, La comunidad indígena en la lucha por la tierra, Pasado y presente del indio, Coyunturas revolucionarias del capitalismo, El capitalismo y el feudalismo en la América indoespañola, Reforma Agraria y desarrollo capitalista en América Latina, Sociología de la reforma agraria y El nuevo problema agrario de América Latina, son sólo algunos de sus libros; acaso los de mayor circulación de cuantos escribió. Sus ensayos y artículos en revistas especializadas, como sus libros, aún circulan con profusión dentro y fuera del continente. Sus compilaciones y coordinaciones de libros colectivos, tienen buena muestra en la que intituló *La reforma agraria y la América Latina*.

El Instituto de Investigaciones Económicas pudo contarle entre los más fieles amigos de su trabajo independiente y entre sus investigadores visitantes durante 1978 y 1979. Al homenaje que le rindió en vida, antes de verlo partir hacia su Colombia natal, hoy suma éste a la memoria de su bonhomía y a la vigencia de su trabajo intelectual.

Cd. Universitaria, D.F., mayo de 1983.